

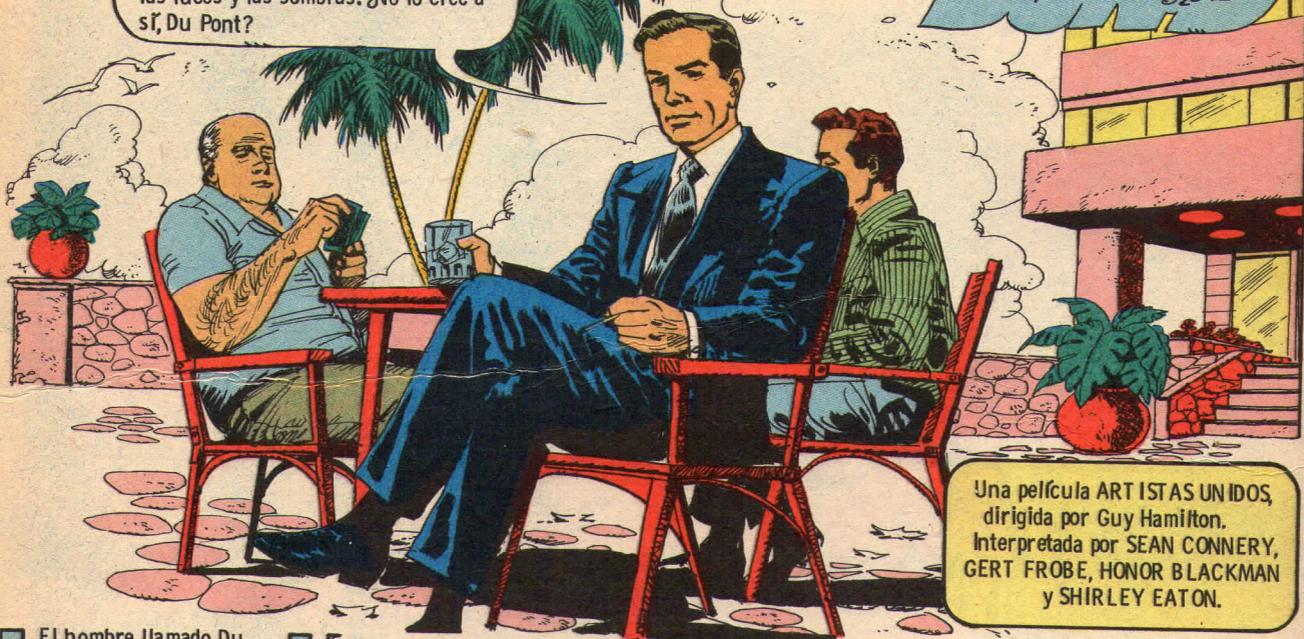
GOLDFINGER DEDOS DE ORO

Observó con gran conciencia crítica aquella escultura que decoraba el parque del hotel. James Bond, agente del MI-6, conocía bastante de arte y siempre encontraba una buena oportunidad para poder demostrar sus cualidades.

Líneas perfectas, donde la tridimensionalidad encuentra sus espacios para las luces y las sombras. ¿No lo cree así, Du Pont?

007
JAMES BOND

ADAPTACION: JANUS JARA
Dibujos: Angel Alberto Fernandez



Una película ART ISTAS UNIDOS, dirigida por Guy Hamilton. Interpretada por SEAN CONNERY, GERT FROBE, HONOR BLACKMAN y SHIRLEY EATON.

El hombre llamado Du Pont frunció el ceño mientras observaba sus cartas, y pareció no oír a James, pero la obra de arte le guiñaba un ojo.

No podré aceptar su cóctel esta noche, amigo. Tengo algunos negocios que atender aquí en Miami.



Escalera real, Du Pont. Lo siento, pero ha vuelto a perder.

Demonios. Estoy convencido que este lugar me trae mala suerte. Cambiemos, Goldfinger.



Los ojillos porcinos de Goldfinger enarbolaron una sonrisa burlona y acuesa.

Usted lo ha dicho. Es el lugar. Jamás cambio luego de empezar la partida y con más razón si me trae suerte.



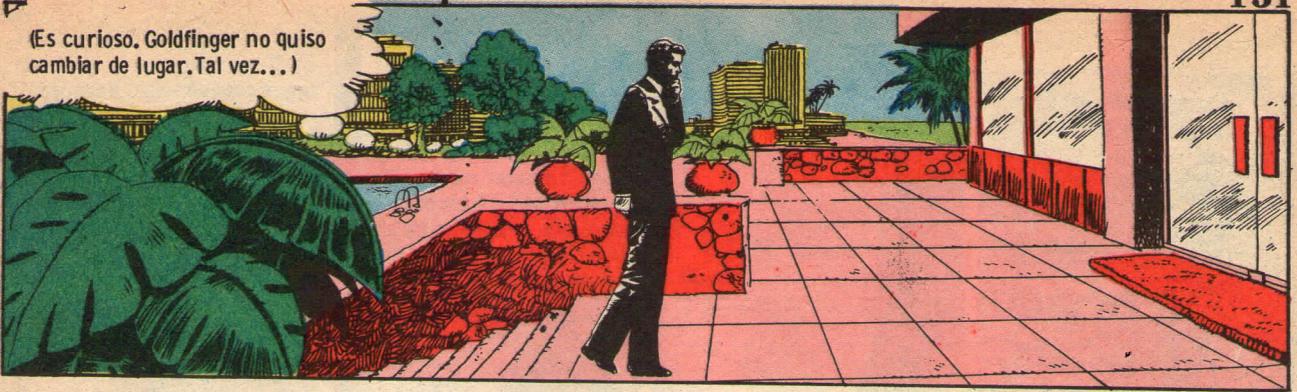
James también sonrió...

Bien, caballeros, es hora de irme. Cuando acabe con Du Pont no me busque a mí, Goldfinger. Mis arcas han llegado a cero.



Descuide, Bond, más de una partida al día me debilita. ¡Ja, ja, ja, ja!

(Es curioso. Goldfinger no quiso cambiar de lugar. Tal vez...)



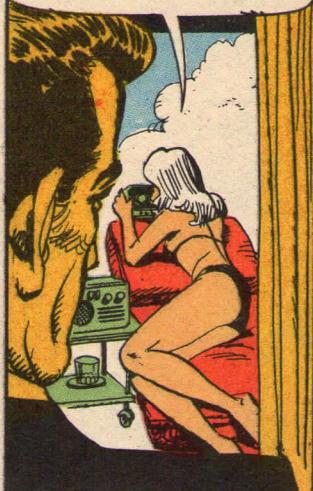
No le costó mucho abrir la puerta de la habitación 207. Eso no se lo habían enseñado en la escuela de agentes. Lo había aprendido de niño...



(Tal vez, algo en la habitación aclarare la suerte de Goldfinger... Creo en la de los principiantes, pero este tipo parece llevar años haciéndolo...)



Cuidado, tiene pierna de ases...



¿Molesto?

¿Quién...?



Goldfinger pareció tener un retorcijón estomacal. Llevó uno de sus dedos al pequeño audifono y esperó.

(¿Qué demonios está pasando...?)

Van quinientos...



Este... no, no. Paso otra vez.



El hombre de ojillos porcinos levantó la vista y trató de adivinar qué ocurriría en aquel balcón.



Es una lástima que una chica tan bonita esté metida en esto. ¿Me prestaría el micrófono por un momento?



¿Señor Goldfinger? Sé que me está escuchando. Tengo pruebas suficientes para mandarlo a prisión, ¿comprende? ¿Sería entonces tan amable de detener aquí su partida y firmarme un cheque a Du Pont por todo lo que robó? Ah... agregue diez mil dólares a mi cuenta por gastos de investigación...

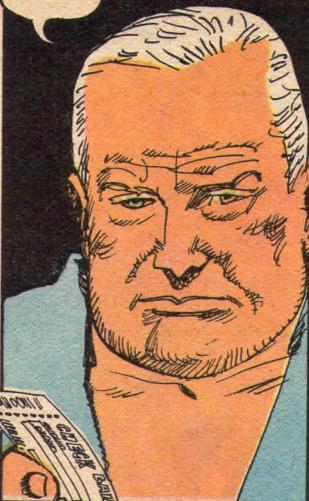


(Malnacido...)

¿No va a continuar? Comienzo a tomar el gusto a esto.



No.



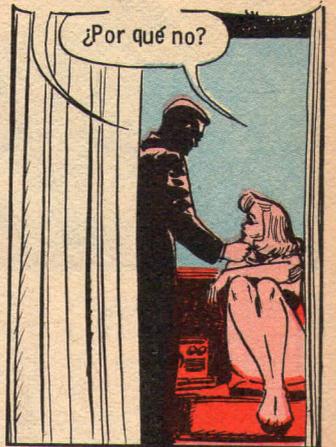
La muchacha trató de serenarse, pero aquellos ojos de tigre no la dejaron.

¿Qué va a hacer con migo? ¿Va a encerrarme? No hago esto porque me agrada, Goldfinger me extorsiona con una deuda de juego que tengo con él.

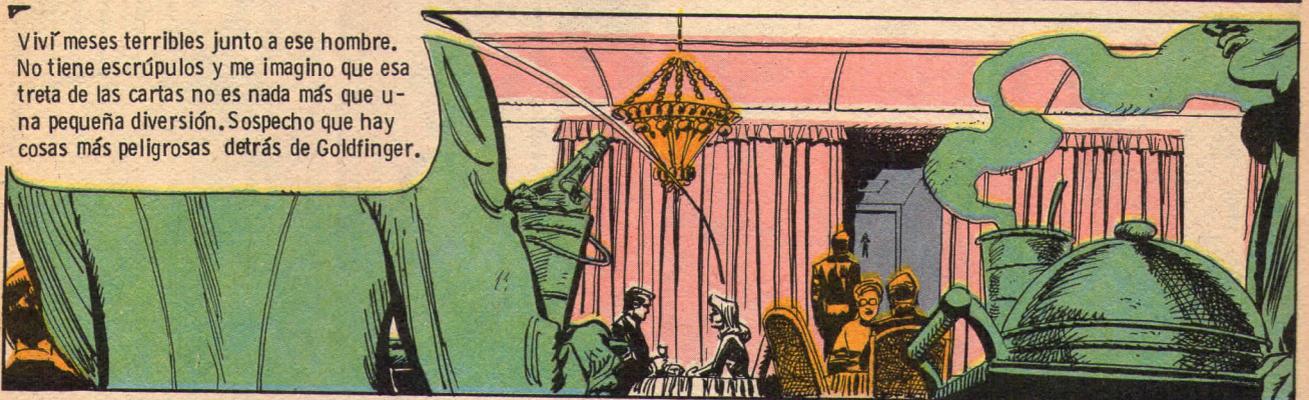


Suena lógico. Podré librarla de Goldfinger pero con la condición de que cene conmigo. ¿De acuerdo?

¿Por qué no?



Viví meses terribles junto a ese hombre. No tiene escrúpulos y me imagino que esa treta de las cartas no es nada más que una pequeña diversión. Sospecho que hay cosas más peligrosas detrás de Goldfinger.



Goldfinger acaba de abandonar Miami. Estás libre de él, Jill. Libre para hacer lo que quieras. Esto es para ello.

¡James! ¡Son... diez mil dólares!



Lo que cobré de Goldfinger. Son tuyos.

No sé cómo podré agradecértelo...



No te preocupes por ello. Tengo miles de soluciones.

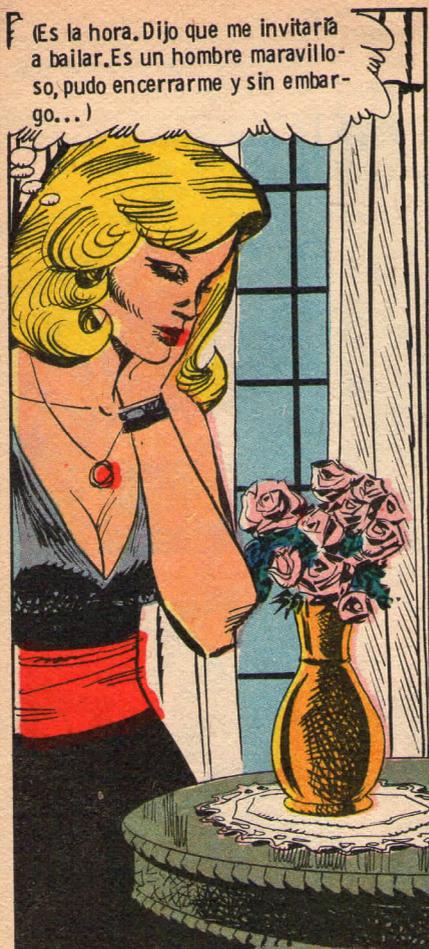


Pero hay una mesa con un plato de arroz sin sal ni aderezos. No hay ceniceros sobre el mantel, sólo una botella de agua mineral. Y el hombre oriental sentado en ella observa.



No deja de hacerlo...





(Es la hora. Dijo que me invitaría a bailar. Es un hombre maravilloso, pudo encerrarme y sin embargo...)



Señorita Masterton. De parte del señor Bond.



¿De parte de James? ¿Ocurre algo?



Hola, señorita Masterton...



He venido a buscarla. Goldfinger quiere hablarle.

No...



¿Cómo que se marchó?

Así es, señor. Pero dejó esto para usted antes de irse.



"Querido James: he tratado de seguir tu consejo de comenzar una nueva vida. No sé todavía cuál será mi lugar, pero no deseo estar más en esta ciudad. No quería preocuparte, ésa fue la razón de esta carta. Siempre te recordaré y gracias. JIII."



(Bien, James. Te ha fallado. ¿Qué dices a esto?)



Londres era como un castigo. Estaba edificada en el único lugar del mundo donde el sol se empecinaba en ocultarse tras oscuros nubarrones. Londres era un castigo para James Bond.



Y Mary, la secretaria de su jefe, intentaba quitarle esa idea...

(Allí viene... todo debe sonar natural, auténtico. Mi espejo... ¿Dónde está mi espejo?)

Mary, el señor M desea verme. Avísale que he llegado.



Ah, sí... Bond está aquí, señor.

¿No sientes nada extraño?

Te felicito. Tardé en darme cuenta pero veo que tienes un escritorio nuevo.



(Debe haber una hechicera que sepa cómo atrapar a este tipo. Debe existir o no me llamo Mary.)



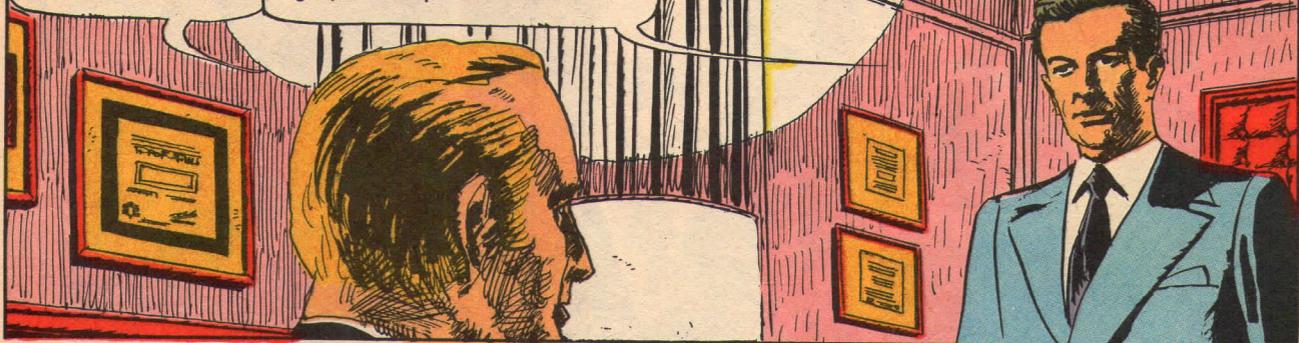
Bond, ha tenido unas vacaciones demasiado largas pero provechosas para nosotros.



No tanto para mí, mi amor de verano se esfumó inmediatamente.

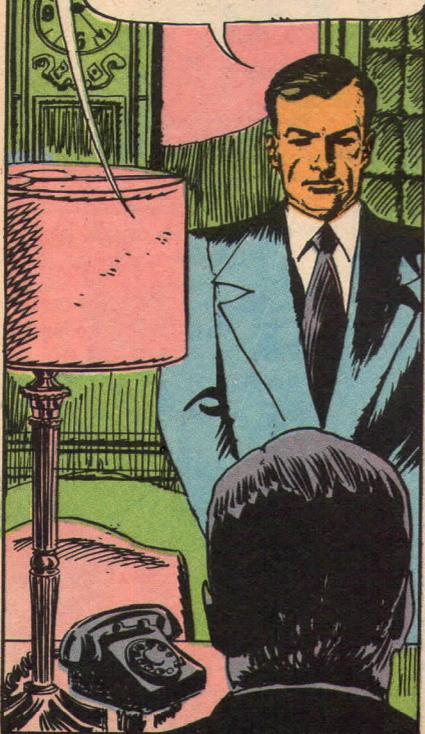
Me refiero a Goldfinger.

¿Y qué tiene que ver en todo esto?



Sabemos que estuvo con él. Por lo tanto no le será difícil volver a encontrarlo, hacerse su amigo.

¿Amigo? Espera encontrarme para vengarse de los diez mil dólares que le hice perder.



Ese tipo de problemas no me concierne. Goldfinger es el traficante de oro más grande del mundo. ¿Sabe cómo lo hace? Arroja el oro en paracaídas sobre la India. Sus hombres lo comercializan allí con ganancias de hasta el trescientos por ciento. Recuerde que la India carece de yacimientos auríferos.



Siempre pensé que Goldfinger era un tipo de iniciativa.



No estoy bromeando, Bond. Costó varios "kilates" al país lograr esta investigación. Pero hay algo más.



¿De qué se trata?

Varias de las barras que trafica Goldfinger fueron incautadas en Tanger. Las tenía un hombre de SMERSH.



El alto presidium soviético. La organización encargada de asesinar a los mejores espías de Occidente.

Por lo visto la cosa se complica.



Haga contacto con Goldfinger, Bond. Consiga pruebas, arránquelas. Haga cualquier cosa pero no vuelva con las manos vacías. Es un orden.

No vio acercarse la pequeña pelota a sus pies. Sólo sintió el golpe y se volvió.

¿Qué es esto?



Mi maldita costumbre de perder las pelotitas. Siempre dije que mi instructor juega peor que yo.

¡Señor Bond!



En un primer instante quiso ordenarle a Oddjob hacer su trabajo pero luego sonrió y le pareció que Bond era un buen deportista después de todo.

¿Sabe una cosa, Bond? Usted tiene una deuda conmigo. Algo así como diez mil dólares.



Oh, lo siento. No he traído efectivo.



¡Ja, ja, ja! Es muy bueno, Bond. Pero quisiera saber qué tan bueno es jugando al póquer. Una partida por la deuda. ¿Acepta?

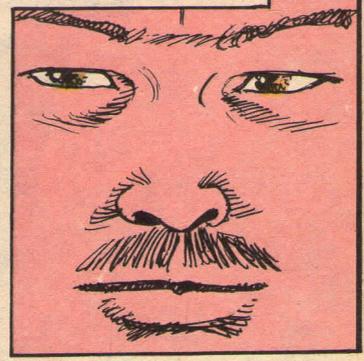


¿Sin trucos esta vez?

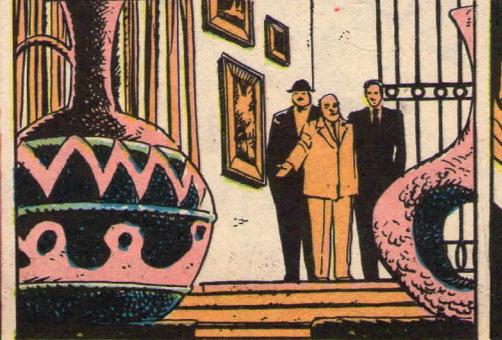
Sin trucos. ¿Qué estamos esperando, entonces?



El coreano llamado Oddjob gruñó imperceptiblemente.



Había costosos cuadros y esculturas allí dentro. La casa estaba decorada en un estilo churrigueresco, sin gusto, pero millonario.



Debe costar mucho esto, ¿no?

Un poco, es cierto. Pero no crea que la mantengo jugando al póquer.



Siéntese, amigo Bond. Estaré con usted en un minuto.



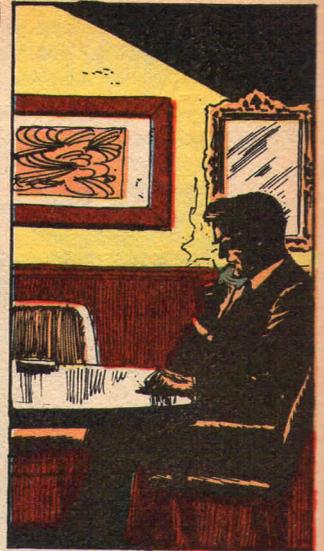
Quedó a solas. Y una extraña sensación se apoderó de él. Algo así como si estuvieran estudiando cada uno de sus movimientos.

(No debo levantar sospechas...)



¿Tú qué crees, Oddjob?

No me gusta... No me gusta...



Amigo Bond, Han surgido algunos inconvenientes en mis negocios y no podrá ser hoy la partida. ¿Acepta jugar en unos días?

Pues... creo que no queda alternativa. Avíseme. Estoy a su disposición.

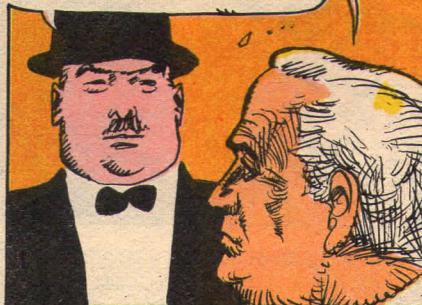


Y recuerde: me encantan las revanchas.



Creo que es de fiar. Tiene traza de playboy que va tras el dinero fácil. No parece policía.

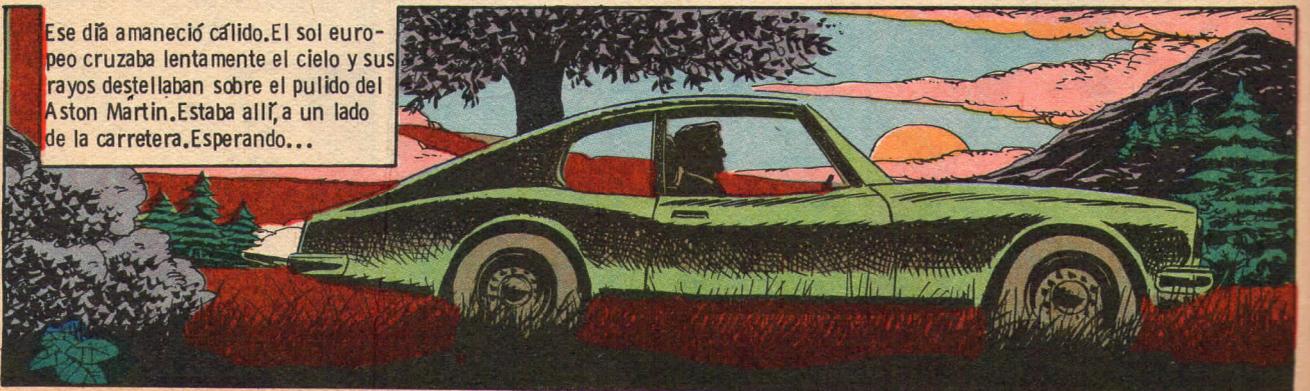
No me gusta... No me gusta...



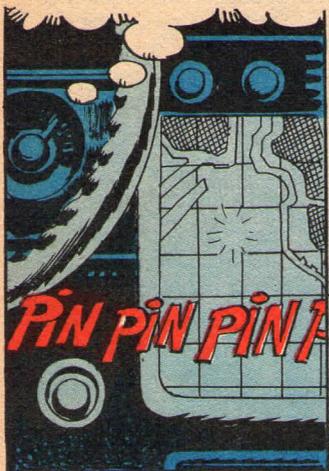
¿No sabes decir otra cosa?



Ese día amaneció cálido. El sol europeo cruzaba lentamente el cielo y sus rayos destellaban sobre el pulido del Aston Martin. Estaba allí, a un lado de la carretera. Esperando...



(Bien, bien. Mi amigo Goldfinger es tá por pasar. Aquí lo veo.)



Un rato después, el lujo-
so Rolls Royce cruzó la ca-
rretera.

(Ese es Goldfinger... Espe-
ro que esta vez me con-
duzca a algo seguro...)



Los kilómetros de cemento
se deslizaban bajo las rue-
das y desde la cornisa del ca-
mino se divisaba la ciudad
de Ginebra. El Rolls Royce
iba directo hacia allí.



(Un momento... Ese sport viene
siguiendo al Rolls de Goldfinger.
¡Y es una muchacha!)



A lgo entraba a complicarlo todo.
¿Quién era esa rubia del sport?
Por un momento la perdió de vis-
ta. Goldfinger era más importante.

(Esta parece ser la casa de Goldfinger. O
por lo menos ha entrado en ella...)



(A alguien viene...)



Allí estaba ella. Hermosa, fantástica y
letal. En las manos llevaba un rifle.



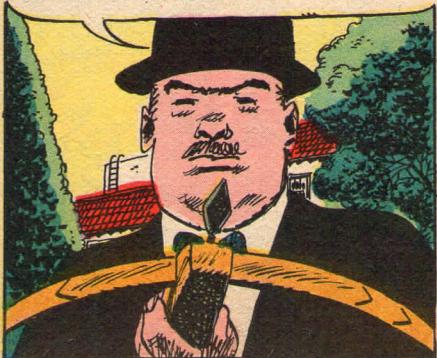
Se lo echó a la cara y...

Tranquila, nena. ¿Qué iba a hacer?

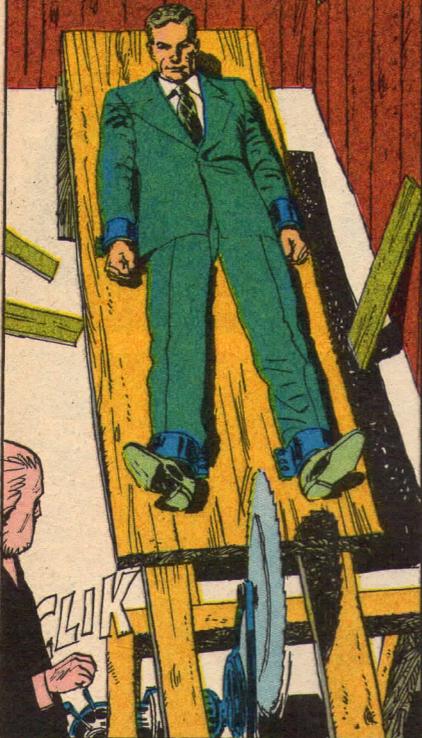
¡Suélteme! ¡Usted debe ser uno de
los asesinos de Goldfinger!



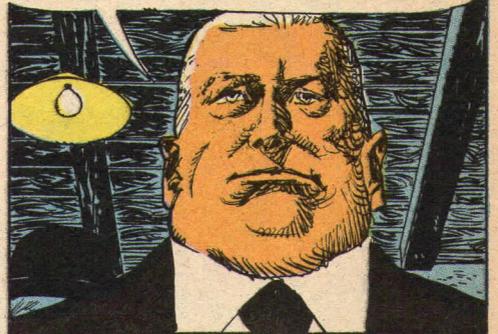
Se equivoca, señorita. Su nombre es James
Bond y ahora dirá qué es lo que está hacien-
do aquí. Arroje ese rifle o lo atravieso.



Trató de verificar alguna falla en las cintas de metal, en sus puños, en sus pies. Algo de movimiento, pero nada. Estaba atado a aquella mesa, inmóvil, preparado para morir. Hubo un click y la hoja circular comenzó a moverse hacia él.



Reconozco que no es una agradable manera de morir, amigo Bond. Pero suele ocurrirle a fisgones que me espían. Sea bueno, cuente qué se proponía.



Hurgó en su cerebro en busca de una respuesta lógica. Mientras tanto, la sierra de plata continuaba acercándosele.

Trataba de encontrar algo para chantajearlo. Ando mal de dinero y muchos quieren cobrarse con mi cabeza si no pago. Eso es todo.

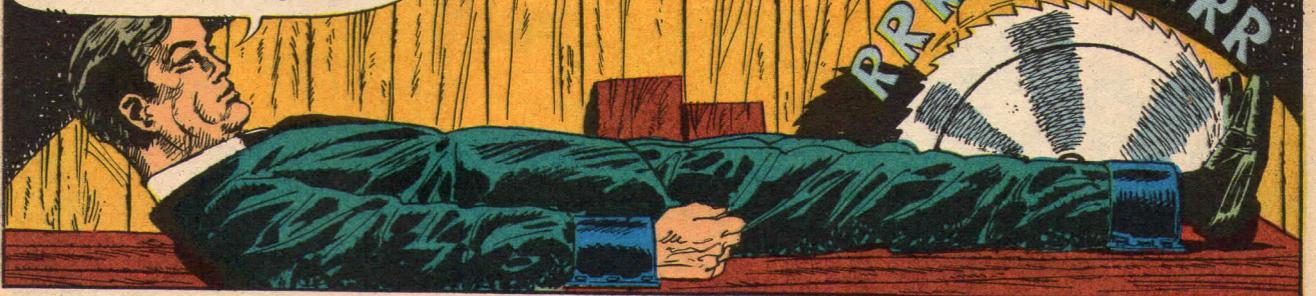


Goldfinger lanzó una carcajada...

¿Y usted pretendía jugar al póquer con migo? Dios, de qué me he librado!



Detenga eso, Goldfinger. Puedo serle útil. Sé que trabaja en oro y yo conozco muy bien ese tipo de negocios.



¡Viva la Providencia! Hace tiempo que busco un ayudante. Pero incondicional, Bond. No podrá hacer nada fuera de mi vista.



Acepto, pero pare eso de una buena vez.



Seguro, amigo, pero antes...

¿Qué va a hacer?



Primero, la nada...



Después, la belleza...

¿Se encuentra bien?



Pues... si estoy entero, creo que sí. Usted de nuevo, ¿eh? ¿Qué hace aquí?



Me atrapó Goldfinger. Si usted no hubiese interferido podría haberlo matado sin problemas. El asesino a mi hermana Jill. Me debe esa vida.

¿A asesinada? ¿Jill asesinada?



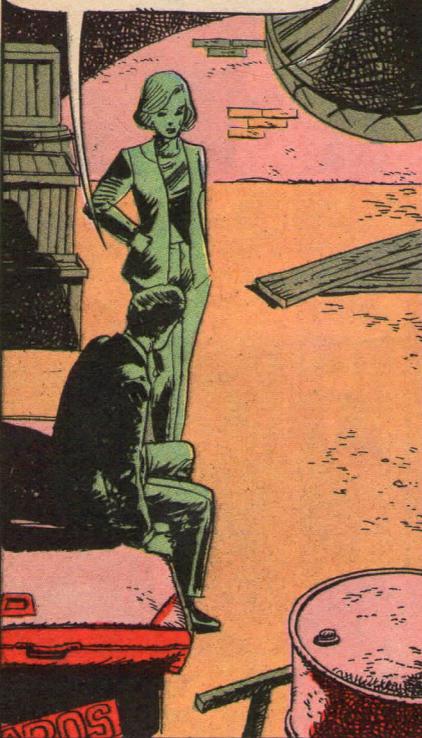
¿La conoció? La obligaba a trabajar para él. Hasta que la mató.

¿Y cuál es la causa de que usted aún esté con vida?



Le dije que yo era su novia y que juntos pensábamos chantajearlo. Lanzó una carcajada y me trajo hasta aquí.

¿Conoce alguna manera de fugarse? Conozco gente aquí en Ginebra que...

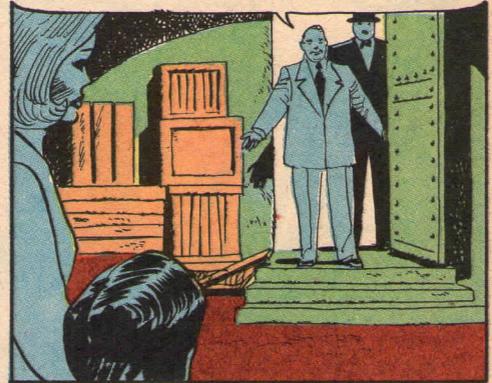


Oh, no estamos en Ginebra. Goldfinger nos trajo hasta aquí en su jet privado. Esto es Estados Unidos.

¿Cómo dice?



A alegría, alegría, papá mono ha llegado. ¿Cómo andan sus pequeños monitos?



¿Preparados para el "gran golpe"?



Debo confesar que aún no sé de qué se trata todo esto. Si es que voy a ser su ayudante debería enterarme a qué llama usted el "gran golpe".



A eso venía, amigo. Arriba están esperándonos los más grandes hombres de esta tierra maravillosa. También se impacientan por enterarse. ¿Me acompañan?



Había un gran plano en la pared de la habitación excelentemente iluminada. En un escritorio de caoba dirigido hacia ese plano, ocho hombres de caras torvas esperaban. Eran los que Goldfinger llamaba "los grandes hombres de esta nación".



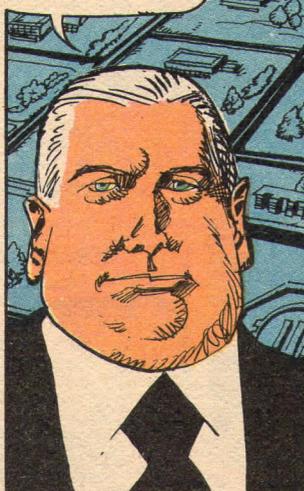
(Y conozco quiénes son... Joseph Maguncia, Harry Martini, Dick Carmelo, los capos de la mafia americana...)



Caballeros, sepan disculpar la espera. Por ello iré directamente al grano. ¿Conocen este plano? Es el de Fort Knox, la reserva del tesoro de los Estados Unidos. Pues bien...



Vamos a robarlo...

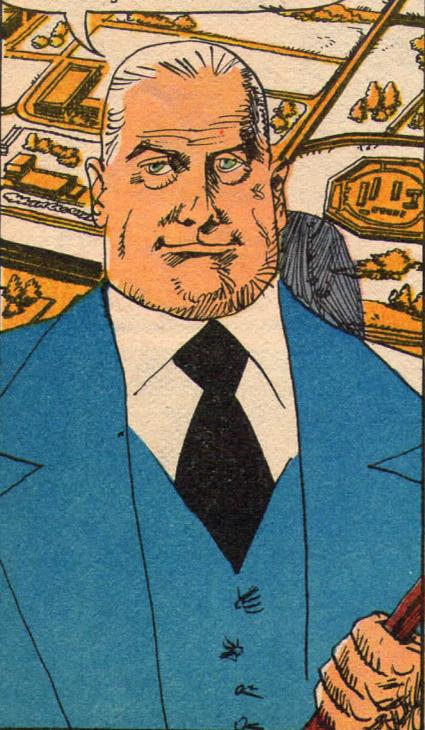


¿Cómo...?

¿No cree que es una empresa un tanto arriesgada?



Lo es, lo es. Pero por fortuna todo está bajo control. En unos momentos más, mis hombres arrojarán unas pastillas en los depósitos de agua de la ciudad. Son somníferos. Cuando nosotros llegemos, todos estarán sumidos en un profundo sueño, hasta los guardias.

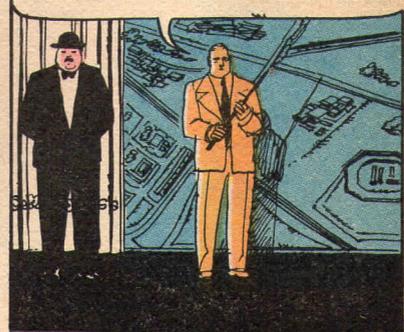


Fantástico. Pero las puertas son blindadas. Ni un tanque podría romperlas.

¿Oyeron hablar de la bomba neutrónica?



Pues bien. Yo tengo una. Costó trabajo robársela a la OTAN, pero esa bomba reportará mucho más. Su poder es limitado, sólo destruirá las puertas. Nada más.

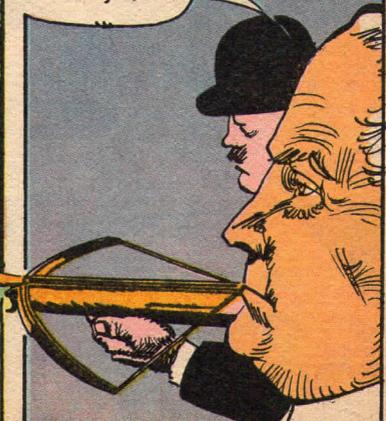


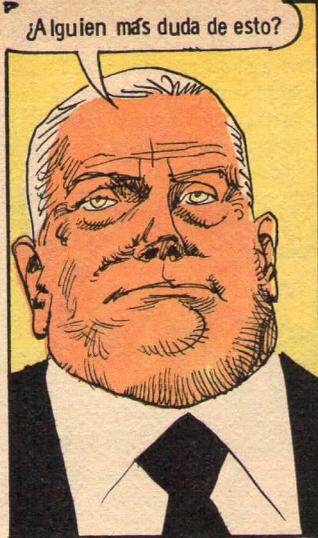
El hombre golpeó la mesa con sus puños y se puso de pie.

¡Me opongo! ¡Esto es una locura!



Odd job.





El vagón se deslizaba silenciosamente sobre las vías. Era un tren moderno, veloz. Un tren fletado especialmente para la Cruz Roja Internacional. Y esta vez, la Cruz Roja era Goldfinger.

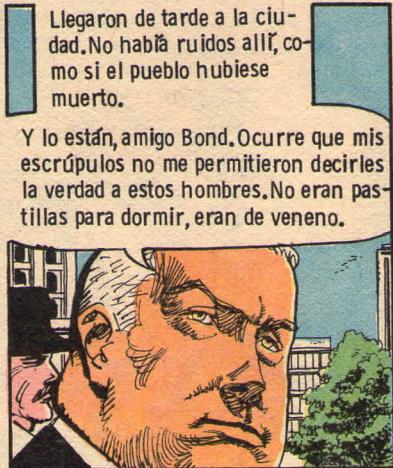


Desde ahora, señores, soy el doctor Sayus Kniper, médico de la Cruz Roja. Y ustedes mis colaboradores. Iremos a estudiar este extraño fenómeno de sueños inalterables. ¡Ja, ja, ja!



Nadie contestó. Había un olor extraño allí dentro. Olor a maldad, a violencia, a nerviosismo.

(No podía hacer nada más que dejar ese mensaje en el baño de la Estación Central. Alguien debe encontrarlo y llevarse al detective Félix Leiter. Si tan sólo alguien lo hiciese, él sabría qué medidas tomar...)

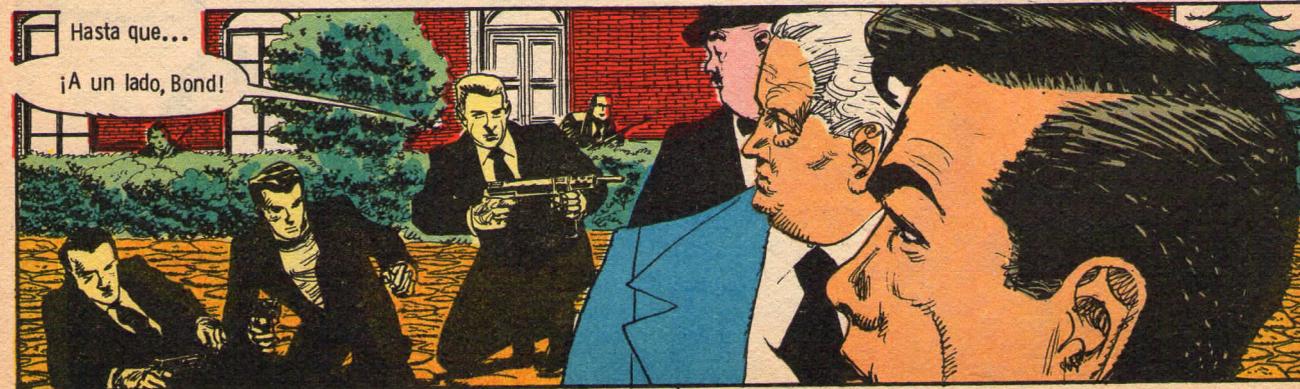


Llegaron de tarde a la ciudad. No había ruidos allí, como si el pueblo hubiese muerto.

Y lo están, amigo Bond. Ocurre que mis escrúpulos no me permitieron decirles la verdad a estos hombres. No eran pastillas para dormir, eran de veneno.



Caminaron un largo trecho. Cuerpos de hombres y mujeres se diseminaban por las calles.



Hasta que...

¡A un lado, Bond!



Uno a uno fueron levantándose. El asombro no tuvo límites para los socios de Goldfinger. Claro que tampoco tuvieron tiempo para ponerse a pensarlo...

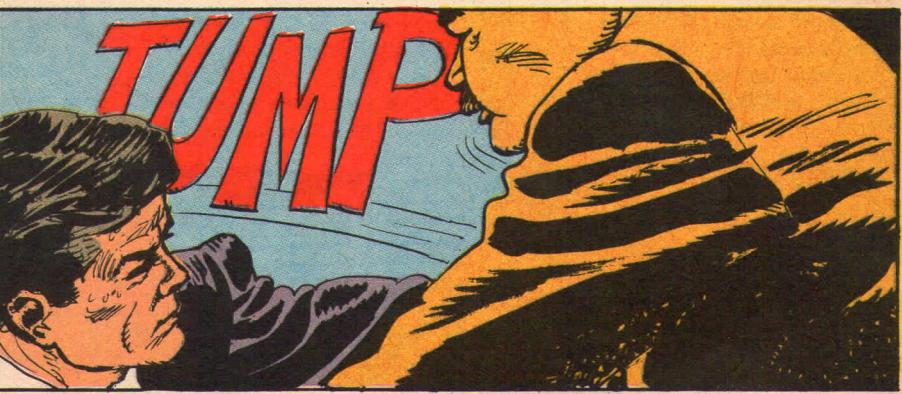


Odd job se movió con velocidad. Buscó a Bond y lo encontró.



Ese hombre estaba hecho de cemento. James descargaba golpes en su cuerpo y parecía no sentirlos. Hasta que un hilillo de sangre apareció en su nariz.

(Un golpe más y...)



Lo primero que vio al despertar fueron nubes. Le dolía la cabeza, tuvo ganas de seguir durmiendo y no recordaba. Pero una voz lo hizo volver a la realidad...



¡Dije que no me gustaba... dije que no me gustaba... Oh, cállate ya.



Es una sorpresa, Goldfinger. Creí que estaba muerto.

Y lo estará, Bond. Sólo que después de haber hablado con alguien de SMERSH. Tiene muchas ganas de saber quién es usted realmente.

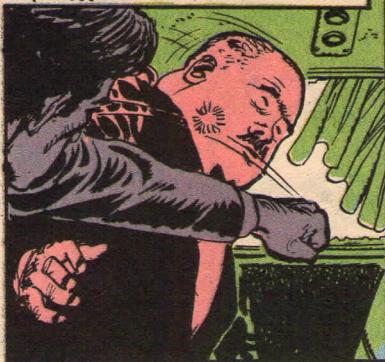


¿No lo sabe aún? Escuche...

Fue un movimiento rápido. Los tacos de acero de sus zapatos fueron lo suficientemente duros para ese golpe y...



Comenzó la descompresión. Odd job no comprendió. Todo fue demasiado rápido...



Aquello era una gran mandíbula hambrienta. Succionaba todo. Todo debía pasar por aquel pequeño agujero.



Luego fue el cuerpo. Y no lo volvieron a ver...



¡Descompresión en el sector B!

¡Pero Goldfinger dijo que no entraríamos!



¡Vamos a ver! ¡Debo hacer algo!



¡Traiga algo con que tapar esto!



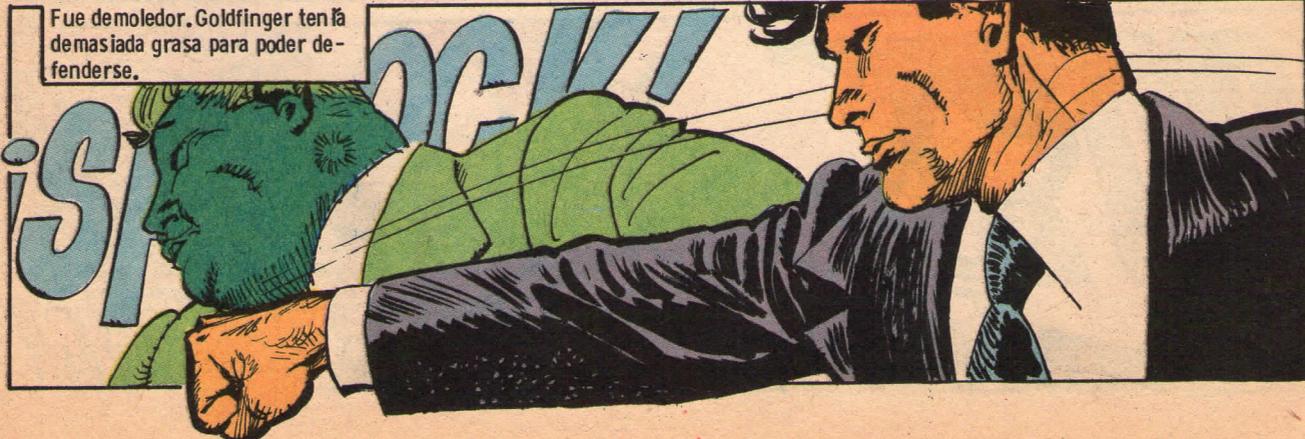
¡Vamos a morir! ¡Pero usted lo hará primero!



¡Ah!



Fue demoledor. Goldfinger tenía demasiada grasa para poder defenderse.



Automáticamente los distintos objetos fueron tapando la abertura. El avión comenzaba a cobrar altura nuevamente.

¿Qué ocurre aquí?
¡Señor Goldfinger!



Vuelva a su lugar. Regresamos.



La gente caminaba cerca de ella. Pero ella no la veía. Era como no pertenecer a ese mundo de bullicio y vértigo. Tilly Masterton no pensaba en ninguna otra cosa que no fuera...

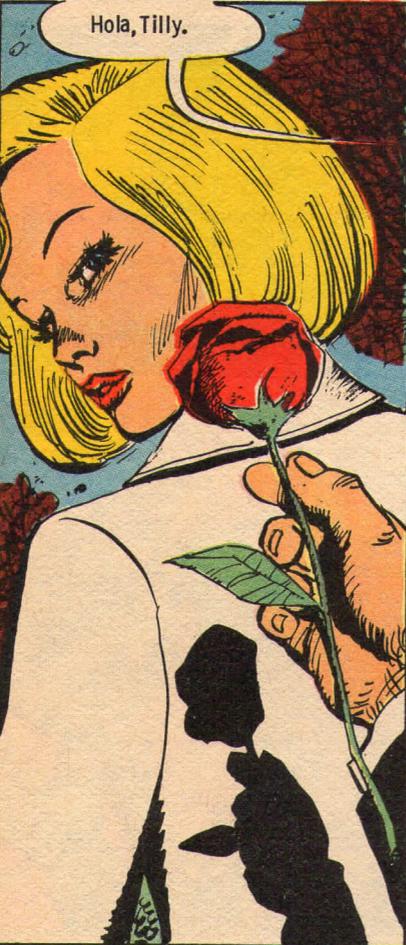
(James Bond...)



(Dijo que vendría aunque ya ha pasado media hora del momento de la cita. Claro, me imagino que en este momento alguna morena debe estar acariciándolo. El muy cochino. Cambia de mujeres como de corbata y...)



Hola, Tilly.



¡James!



Caminaron sin hablarse durante unos instantes. Ella fue la que rompió el silencio. James sabía qué era lo que iba a preguntar.

¿Cómo aquellos hombres supieron que Goldfinger robaría el oro?

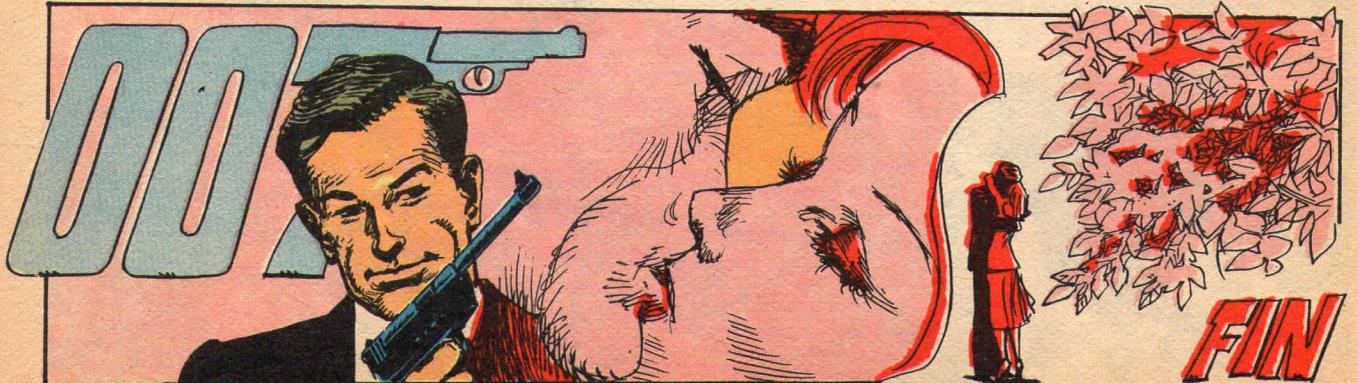
Avisé a un detective de la policía. No bebieron el agua, por supuesto. Todos eran agentes de Inteligencia.



Eres fantástico, ¿lo sabes?



Claro.



FIN